



¿Qué hace una chica como tú en un sitio como éste?

Fenómeno de la movida madrileña: movimiento contracultural surgido en Madrid en los primeros años de la España postdictadura, hasta su declive a mediados de los 80.

De esa época quedaron expresiones "míticas" (como dice ahora la juventud) entre las que destacan:

- "la movida", que en los años 80 hacía referencia a fiesta, a diversión, y que actualmente también se usa con el significado de "un marrón" (según la RAE: "Situación u obligación molesta, desagradable o embarazosa").
- "¿Qué hace una chica como tú en un sitio como éste?" (título de la canción del grupo Burning, compuesta para la película de Fernando Colomo con el mismo título, lanzada en 1979 y que resultó un éxito rotundo).

Vamos a centrarnos en la segunda, y su uso y "significado" en el ámbito laboral.

La famosa frase, a pesar de los importantes cambios en el mercado laboral desde los años 80, sigue "vigente": es una pregunta que en muchas reuniones y foros profesionales muchos (hombres) desean hacer a las mujeres.

¿Por qué?

Fundamentalmente, porque se sigue cuestionando el liderazgo femenino en sectores masculinizados, y, por extensión, la presencia de las mujeres en puestos "históricamente" ocupados por hombres.

Es decir, seguimos con los estereotipos sociales, que tanto daño han hecho (y siguen haciendo) a las empresas, las personas trabajadoras y a la sociedad en general.

Porque, a pesar de los avances que se han logrado en las últimas décadas en el ámbito laboral y de la importante incorporación de las mujeres al mercado de trabajo (en todos los sectores económicos y a todas las ocupaciones) sigue existiendo **segregación ocupacional**.

¿De qué hablamos?

Distintas fuentes estadísticas centradas en el análisis de la posición de la mujer en el mercado laboral en distintas/os economías/países, siguen

reflejando diferencias muy importantes con respecto a la posición de mujeres y hombres en el mercado de trabajo.

Una de las desigualdades observadas (en función del sexo):

- Segregación horizontal: la mayoría de las mujeres se emplean en ocupaciones donde son mayoría, y los varones lo hacen en ocupaciones en donde predomina la presencia masculina.
- Segregación vertical: la tendencia que presentan las mujeres y los hombres a estar ocupados en categorías diferentes dentro de una misma ocupación.

Es decir, la presencia de varones sigue dominando en ramas de actividad económica con mayor reconocimiento social y profesional, lo que se traduce en condiciones y salarios más ventajosos (uno de los motivos de la brecha salarial de género), consecuencia directa de la histórica división sexual del trabajo, que ha “legitimado” la separación de espacios y un discurso dicotómico que se materializa en unos segmentos laborales que perpetúan desigualdades salariales, jerárquicas y de condiciones de trabajo.

¿Cómo les llaman a las mujeres que destacan en profesiones masculinizadas? (bomberas, policías, mecánicas, chefs, entrenadoras de fútbol, estibadoras, notarias, soldadoras, programadoras...).

- ¿Pioneras? No, eso tiene connotación positiva, significaría que son referentes. Se les sigue calificando de “raras avis” (naturalmente, con ánimo despectivo).
- ¿Son menos productivas y tienen menor nivel educativo? No.

Conclusión:

Es indispensable seguir impulsando la **Igualdad real** desde todos los ámbitos, siendo fundamental el de la educación desde la primera infancia.

Porque, a pesar de las numerosas políticas públicas que se han llevado a cabo a favor de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, la cultura social que todavía persiste sigue poniendo barreras para que las mujeres se decanten por estudios técnicos para, posteriormente, acceder (ojo!!, y mantenerse) en ocupaciones altamente masculinizadas.

¿Y, que necesita el mercado laboral en este momento tan difícil que nos está tocando vivir?

Pues, además de ayudas públicas, eficacia y flexibilidad.

Y, desde el Gabinete de Igualdad de la CEC no nos cansamos de decirlo, la segregación ocupacional por razón de género es fuente directa de lo contrario: Rigidez e ineficacia.